¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capitulo 120: Dales algunos fondos para fechas.

Después de conocer los antecedentes de Nacho, el grupo volvió a discutir los planes para el próximo Festival de los Faroles.

-Entonces, Capitán, ¿cuál es exactamente el plan? -preguntó Rebecca.

Leon explicó: «El plan es bastante sencillo. Tenemos una piedra de grabación con una conversación entre el rey Canter y la reina Isabel, que expone sus tácticas sucias. Solo necesitamos asegurarnos de que los ciudadanos del Imperio la vean. Mi idea es reunir más piedras de grabación y colocarlas en faroles de papel durante el festival. Cuando se suelten miles de faroles al cielo, podremos usar la capacidad de enlace de las piedras para mostrar la grabación en el cielo nocturno».

Los ojos de Rebecca se iluminaron. "¡Ah, ya veo! ¡Así lo verá todo el país!"

Nacho añadió: «No solo civiles. Todavía hay algunos dentro del ejército imperial y la familia real que esperan la oportunidad de cambiar las cosas, pero se ven obligados a mantener un perfil bajo. Si logramos esto, algunos de ellos podrían apoyarnos».

-Entonces, si nuestra transmisión de linternas tiene éxito, ¿podríamos obtener el apoyo no solo del público, sino también de parte del ejército y la familia real? -preguntó León.



Nacho asintió. «Pero no te emociones demasiado. Aún hay pocos dispuestos a oponerse abiertamente al Imperio, y seguiremos enfrentándonos a leales incondicionales y criaturas como los escuadrones de élite y las bestias de fusión».

León lo reconoció con un gesto de la cabeza. «Sospeché que el Imperio tenía ases bajo la manga, por eso reuní a algunos aliados».

Nacho arqueó una ceja. "¿Algunos aliados? Solo veo a la Reina Dragón Plateada. ¿Dónde están los demás?"



León se volvió hacia Rebecca. "¿Dónde está Claudia? ¿No se suponía que vendría contigo?"

"Oh, tu tía dijo—"

—¡Un momento! —interrumpió Nacho, una ruptura inusual con su habitual cortesía. Escuchar a Rebecca llamar «tía» a la aliada de Leon lo desconcertó—. Recuerdo haber leído tu expediente; creciste en un orfanato. ¿Desde cuándo tienes una tía?

Rebecca, aprovechando la oportunidad, levantó la mano. «La tía del capitán es hermana de la tía Charlotte. ¡Ambas son dragones!»

Nacho se rascó la cabeza, intentando procesar la nueva información. *¿Quién ideó la vida de este tipo? ¡No solo está casado con una reina dragón, sino que es pariente suyo!*

León apartó suavemente la cara de Rebecca, empujándola hacia Rosvisser. "Los adultos están hablando, pequeña".

Rebecca le hizo una mueca a Leon desde detrás de Rosvisser, sacándole la lengua.

León volvió su atención a Nacho. «Está exagerando. Hace poco me enteré de que la esposa de mi amo es del clan dragón».

Nacho se encogió de hombros, como si esta revelación ya no le sorprendiera. Parecía que León tenía un don para inquietar a Nacho, sin importar si estaban del mismo bando o no.



- Entonces... ¿dónde está exactamente esa 'aliada misteriosa',
 Claudia? —preguntó Nacho, volviendo a mirar a Rebecca.
- —Oh, la tía Claudia dijo que está realmente interesada en la cultura humana, por eso ha estado pasando todo su tiempo en la biblioteca del distrito central —respondió Rebecca.
- El Imperio estaba dividido en cinco distritos: la ciudad real, la ciudad alta, la ciudad central, la ciudad baja y los barrios bajos, donde León y su grupo se encontraban actualmente. La riqueza y los recursos seguían la misma jerarquía, y la afluencia de cada distrito disminuía en consecuencia.
- ¿Una biblioteca? ¡Si solo anda por el Imperio como un dragón, seguro que se fijará en ella! —dijo Leon.

Rebecca se encogió de hombros. «Bueno, el Imperio anda corto de personal con tantos conflictos en el frente, así que las patrullas no son tan frecuentes como antes. Además, la Sociedad Corazón de León tiene contactos en cada distrito. Incluso tú, siendo un hombre buscado, podrías andar por las calles con seguridad, siempre que llevaras un disfraz sencillo y evitaras llamar la atención».

León arqueó una ceja. "¿Te has infiltrado en el Imperio tan a fondo?"

Rebecca se rascó la cabeza. «Bueno, no del todo. La ciudad real y la ciudad alta son bastante estrictas. Aparte de Martin, no tenemos gente influyente allí. Pero en la ciudad central y las zonas bajas, tenemos una buena cobertura».



Tras una breve pausa, añadió: «Bueno, capitán, si quiere salir a dar un paseo, podemos organizarlo. Será seguro, se lo prometo».

León miró a Rosvisser; una idea repentina se formó en su mente. Abrió la boca, pero se detuvo en seco.

Olvídalo... había trabajo que hacer. No había tiempo para...

—Hermana, no has visitado ningún distrito de una ciudad humana antes, ¿verdad? —preguntó Rebecca, sacando a Rosvisser de sus pensamientos.

-Eh... no, no lo he hecho -respondió ella, un poco sorprendida.

"Con tres días antes del festival, ¿por qué no tienen una cita de antemano?" sugirió Rebecca.

León hizo un gesto de desdén con la mano. "¡Tonterías! Estamos al borde de la guerra; ¡no hay tiempo para citas!"

Rebecca lo miró con los ojos entrecerrados, notando su vacilación. Aunque no era la más lista del 🕏 🕏 (No copiar, leer aquí), podía leer la habitación perfectamente.

Había notado que Leon y Rosvisser parecían... preocupados, sobre todo después de que ella mencionara que podían salir sin peligro. Y lo que estaban pensando, bueno, eso era obvio.



Pero sabiendo lo tercos que eran los dos, Rebecca no estaba dispuesta a insistir en el asunto directamente. Así que intentó un enfoque diferente.

Capitán, aún necesitamos más piedras de grabación, y no tenemos suficientes solo con nuestra gente. Así que tú y Sis tendrán que ir a una misión externa, ¿de acuerdo?

León tartamudeó: "Eh..."

 Nacho, dales un presupuesto para una fecha, o sea, para la misión. No dejes que regresen hasta que se lo gasten —ordenó Rebecca, con las manos en las caderas, tomando las riendas.

Nacho se rió entre dientes y agregó: "Honestamente, que ustedes dos se tomen un día libre no afectará nuestros planes para el Festival de los Faroles, siempre y cuando regresen mañana a la medianoche".

Además, Leon, han pasado años desde que regresaste al Imperio. Dejando a un lado a los gobernantes corruptos, esta sigue siendo tu patria. Antes de salvarla, ¿no sería bueno echarle un vistazo a cómo es ahora?

Entre la insistencia de Rebeca y las súplicas de Nacho, León no tuvo margen para negarse sin parecer irrazonable.

León y Rosvisser intercambiaron una mirada.

Finalmente, León suspiró. «Bien. Mañana iremos a buscar algunas piedras de grabación».



Rebecca asintió con aprobación, casi saltando de emoción. "¡Ese es el espíritu! ¡Y lleva a Sis a dar una vuelta; enséñale los lugares!"

De alguna manera, León no podía quitarse la sensación de que Rebecca los veía como patanes de campo disfrutando de la gran ciudad. Traducido por:

Gคซo - RexScan